

CAPITULO VI

OSCILACIONES DEL VALOR CORRIENTE DE LOS DIVERSOS CAPITALES I DEL INTERES. — CRISIS COMERCIALES

Ya que hemos estudiado en jeneral i en cierto modo abstractamente las variaciones del valor relativo de los intereses i los salarios, examinemos los fenómenos comerciales por que se manifiestan las variaciones de la tasa del interes.

§ 1º. — Capitales fijos. — Capitales circulantes.

Se sabe que todos los capitales están destinados a ser transformados en trabajo por el consumo. En cualquier momento que se examine el movimiento industrial en una sociedad cuya produccion continúa sin acrecentamiento ni disminucion, se ven los capitales consumidos cada día reproducirse, ya bajo la misma forma, ya bajo una forma diferente, por el trabajo de cada día. Estos capitales consumidos son los costos de produccion del trabajo que los reproduce: son su equivalente en el cambio que se hace incesantemente i a cada instante entre los productos consumidos o enajenados i los productos creados o adqui-

ridos: este cambio es en definitiva el que regla las condiciones de todos los demas.

Cuando se consideran los diversos capitales bajo el punto de vista de su duracion prevista i de su destinacion, se nota desde luego que unos son propios para satisfacer directamente i sin demora las necesidades de los consumidores, i que otros no están destinados mas que a producir. Los primeros, que son consumidos i reproducidos sin cesar, como los alimentos i los vestidos, se llaman capitales *circulantes* o *de comercio*; los segundos, cuyo consumo es mas lento o a veces casi imperceptible, como los edificios, ferro-carriles, las máquinas, las propiedades territoriales, se llaman *capitales fijos* o *de fabricacion*. Hai capitales intermediarios, como las materias primeras que, destinadas a los consumos personales, no se hallan todavía en el estado conveniente a este fin: mas durables que la mayor parte de los capitales circulantes i ménos durables que la mayor parte de los capitales fijos, participan en los cambios de la naturaleza de los unos i de los otros.

En definitiva, los capitales circulantes i los capitales fijos se distinguen entre sí por su mas o ménos duracion entre la produccion i el consumo. Los primeros, transformados rápidamente en trabajo, pueden ser reproducidos bajo la forma que se quiera, mientras que los segundos, objeto de un consumo lento o imperceptible, no pueden ser reproducidos bajo otra forma sino al cabo de un tiempo mas largo. Por esto es que un útil de corta duracion, la aguja del sastre, por ejemplo, forma parte, aunque útil, de los capitales circulantes, mientras que un cuadro, una estatua, un libro, aunque destinados al uso personal, deben ser clasificados entre los capitales fijos.

Los capitales circulantes necesarios a la satisfaccion de las necesidades de todos los consumidores son los que, por la naturaleza de las cosas, entran i salen mas frecuente-

mente en el mercado: demandados incesantemente i cambiados cada dia por el trabajo bajo todas sus formas, toman mui frecuentemente la forma de moneda, de manera que pueden ser transformados sin trabajo en la especie de productos de que se ha menester. Los capitales fijos cuyo consumo es necesariamente lento no pueden ser transformados así: bien puede un individuo vender una propiedad territorial para satisfacer sus necesidades personales; pero la sociedad considerada en conjunto no puede hacer otro tanto, porque no puede cambiar. La propiedad territorial no sirve mas que para producir, i, bajo el imperio de la propiedad, no puede satisfacer mas que una sola necesidad, la necesidad de percibir intereses.

Los capitales-moneda son tambien fijos por su destinacion, puesto que no sirven sino para facilitar los cambios i conservar los capitales a que el propietario no ha encontrado empleo: la sociedad, que suponemos aislada, no puede enajenarlos tampoco por el cambio i los emplea en usos industriales solo para satisfacer necesidades poco imperiosas. No sucede así con los individuos para quienes la moneda, forma de los capitales sin empleo actual i disponibles, es el tipo de los capitales circulantes, porque puede ser cambiada a cada instante, sin dificultad i sin diferencia notable de valor, por toda especie de productos. Esta diferente manera de considerar los capitales-moneda depende de que los individuos producen i consumen por el cambio, mientras que el cambio no figura para nada en la produccion i en el consumo de la sociedad.

Se comprende que, segun el resultado del movimiento industrial, puede suceder i sucede con frecuencia que la proporcion en que se hallan los capitales circulantes, por una parte, i los capitales fijos, por otra, deje de ser conforme a las necesidades. En efecto, las necesidades no son constantes ni la produccion es regular: ademas, sea que la suma de las riquezas aumente, sea que disminuya, es

menester que cambien los hábitos. Todo aumento, toda disminucion súbita de la suma de las riquezas se opera por los capitales circulantes, porque su consumo es el mas activo i su produccion la mas expuesta a accidentes, tales como la desigualdad de las estaciones. De que resulta que cuando la suma de las riquezas aumenta, los capitales circulantes, mas abundantes, bajan de valor, relativamente a los capitales fijos, i lo contrario tiene lugar cuando la suma de las riquezas disminuye.

§ 2. — De la tasa del interes i de sus variaciones.

Los capitales circulantes i los capitales fijos producen unos i otros un interes. Pero el valor de los objetos que constituyen los capitales circulantes es determinado por las necesidades de goce que están llamados a satisfacer, al paso que el de los capitales fijos es determinado por el interes que rinden, por la sencilla razon que su destinacion, en cuanto a los propietarios, es únicamente producir un interes. El valor del hectólitro de trigo se regula por la necesidad que se tiene de este artículo para comer, puesto que por sí mismo no es propio a producir ningun interes, mientras que el valor de un terreno está fundado sobre la renta que procura a su propietario. La posesion de los capitales circulantes no puede producir un interes a su tenedor sino por la venta i por un acrecentamiento de valor proporcionado al tiempo durante el cual han sido conservados, mientras que los capitales fijos producen interes directamente i sin cambio. Se puede pues decir que « las variaciones de valor de los capitales circulantes hacen variar la tasa del interes, i que las variaciones de la tasa del interes hacen variar el valor de los capitales fijos. »

Esta es una consecuencia de la manera como se manifiesta i se trasmite el movimiento económico.

Para comprender bien esta proposicion i los fenómenos sobre cuya observacion está fundada, importa tener una idea neta de lo que se llama tasa del interes. — Donde quiera que hai capitales empleados i bajo cualquiera forma que estén empleados, existe una cierta relacion aritmética entre el número que expresa su valor corriente i el que expresa su interes. Esta relacion, habitualmente calculada por año, período ordinario de las operaciones de la agricultura, toma el nombre de *tasa del interes*. Antes se la expresaba por una fraccion ordinaria, i si el producto o interes era la vijésima parte del capital se decia que este capital estaba colocado *al veinte*, i cuando el interes no era mas que la cuadrájésima parte del capital, se decia que la colocacion era *al cuarenta*. Para comparar hoi con mas facilidad la tasa de las diversas colocaciones, se expresa la relacion uniformemente en centavos del capital, i se dice, en el primer caso, que el interes es de 5 p. %, i en el segundo, de 2 1/2 p. %.

La tasa del interes que producen los capitales puede no ser ni calculada, ni conocida, pero necesariamente existe, en todo estado social, independientemente de todo contrato de crédito. Se dice que la tasa del interes se eleva cuando su expresion presenta un valor numérico mas considerable, i que baja en el caso contrario. I como este valor numérico es expresado por una fraccion, aumenta asimismo por una adicion al numerador o por una sustraccion al denominador: disminuye igualmente por una sustraccion al numerador o por una adicion al denominador. Así cuando un capital, un terreno, por ejemplo, avaluado en 100, produce un interes de 5, se puede expresar la tasa de este interes por 5/100 ó 1/20. La tasa de este interes puede elevarse de dos maneras: 1° por el aumento, sea de la mitad, del interes atribuido al capital, i entónces se

expresará numéricamente su tasa por 10/100 ó 2/20; 2° por una disminucion del valor de la tierra, sea tambien de la mitad, i entónces se podrá expresar la tasa del interes por 5/50 ó por 1/10. Se dice asimismo que la tasa del interes baja, sea que el valor del producto anual disminuya, sea que aumente el del capital. Así, en el ejemplo precedente, sea que el interes anual haya sido reducido a 1/2 vijésimo, sea que el valor del capital se haya elevado a 200, se dirá igualmente que la colocacion es a 2 1/2 p. %.

Toda sociedad, en un determinado estado industrial, demanda una cierta suma de capitales fijos i una cierta suma de capitales circulantes. Supongamos que, manteniéndose idénticos los capitales fijos, la suma de los capitales circulantes aumente, como, por ejemplo, por una buena cosecha: el valor del trigo en particular i el de los capitales circulantes en jeneral tienden a bajar, i el interes que producen, unido a su valor, baja igualmente. O el consumo destruye las riquezas obtenidas a mas de la renta ordinaria, i las cosas vuelven al antiguo estado de valor, o se las conserva por un empleo reproductivo. En este último caso, habiendo aumentado la suma i por tanto la oferta de los capitales circulantes, miéntras que, por hipótesis, la demanda ha permanecido estacionaria, baja su valor. ¿De qué sirve, en efecto, aumentar la provision de capitales circulantes si han permanecido las mismas las necesidades de la sociedad? Se compara pues el interes que producen los capitales circulantes al de los capitales fijos, i se halla que este es mas elevado: se procura entónces transformar el capital circulante en capital fijo, lo que se puede de dos modos: 1° comprando a precio del capital circulante el trabajo necesario para producir un capital fijo, una máquina, por ejemplo; 2° o comprando una de las máquinas existentes. En el primer caso, viniendo a aumentar la nueva máquina la oferta de los productos a cuya fabricacion es destinada, i permaneciendo invariable, por hipó-

tesis, la demanda, baja el valor de estos productos : por consiguiente, todas las máquinas empleadas en su fabricación producen un interés menor : la tasa del interés ha bajado en este ramo de industria i la baja tiende a comunicarse, por el cambio, a los demás ramos. En el segundo caso, habiendo aumentado la demanda de las máquinas de este género, mientras que, por hipótesis, la oferta ha permanecido la misma, aumenta el valor de estas máquinas, i no habiendo variado su producto, es claro que la relación de valor de este producto con el de las máquinas ha disminuido : el interés de los capitales fijos ha bajado pues exactamente como en el primer caso.

Hechos análogos se manifiestan en un orden inverso cuando disminuye la suma de los capitales circulantes. Entonces, en efecto, aumenta el valor de estos capitales i con él el interés que producen, de tal suerte que este interés llega a ser superior al de los capitales fijos. Los propietarios de estos últimos procuran transformarlos en capitales circulantes, lo que puede tener lugar de dos maneras : 1° o porque dejan de reemplazar las máquinas que se utilizan; 2° o porque tratan de vender las máquinas existentes. En el primer caso, disminuyendo el número de las máquinas i no habiendo variado el producto de cada una de ellas i ni tampoco la demanda, la suma de los productos disminuye i su valor aumenta. A causa de esto las máquinas restantes producen un interés mas elevado. Si tratan de vender, la oferta aumenta, i disminuyendo el valor de las máquinas relativamente a los capitales circulantes, el producto, que ha permanecido el mismo, da un interés mas elevado de este valor reducido.

Sin duda que no es indiferente, particularmente para los tenedores de capitales fijos, que el alza del interés, en el primer caso, i su baja, en el segundo, tengan lugar de una u otra manera. En el caso de acrecentamiento de los capitales circulantes, en efecto, la introducción de una nueva

máquina reduce el valor de sus productos, mientras que una nueva demanda de máquinas no disminuye el valor de sus productos i aumenta el de sus capitales. En el caso de disminución de los capitales circulantes, la desaparición de una máquina tiende a aumentar el valor del producto de las demás, mientras que su venta, dejando el producto total tal cual era, tiende a reducir el valor de las máquinas. Pero en ambos casos, tan diferentes en cuanto a los intereses particulares, el efecto sobre la tasa del interés es exactamente el mismo.

Conviene observar que lo que decimos de las máquinas es aplicable al predio cuyo valor se eleva cuando baja la tasa del interés, i baja cuando la tasa del interés se eleva. Solo que la alternativa que hemos señalado es menos aparente que cuando se trata de las máquinas, porque parece paradójico decir que se crea un nuevo terreno o que se consume alguno de los que existían. Pero cada día se emplean capitales en mejoramientos de tierras, o se reducen los gastos de conservación de las tierras existentes : el primer caso es análogo a la construcción de una nueva máquina, el segundo a su consumo por falta de reemplazo.

¿Deberá deducirse de los hechos que acabamos de exponer que un aumento de los capitales circulantes tenga por consecuencia necesaria una baja de la tasa del interés, i que una disminución de la suma de estos capitales tenga por efecto necesario un alza de la tasa del interés? De ningún modo. En efecto, en las hipótesis precedentes, hemos supuesto estacionario el arte industrial, i no lo es nunca. En el primer caso, puede demandar nuevos capitales fijos i entonces, según la importancia de la nueva demanda relativamente al aumento de riquezas que ha tenido lugar, la tasa del interés sube o baja. Del mismo modo si, en el momento que disminuye la suma de los capitales circulantes, el arte industrial demandase menos capitales fijos,

la tasa del interes se modificaria por la diferencia de demanda, por una parte, i por la disminucion de oferta, por otra.

En efecto, la cantidad de capitales circulantes que hai en el mercado, no da mas que uno de los términos cuya relacion constituye su valor, la oferta : la demanda, que resulta del arte de empresa, puede variar tambien i hacer variar con ella la tasa del interes. Supongamos un momento que la oferta permanece idéntica durante un cierto espacio de tiempo. El arte industrial, añadiendo a los inventos que posee o a las aplicaciones de estos, demanda mas capitales, i no otros que capitales fijos afectados a tal o cual empleo, segun la naturaleza de los productos deseados. La tasa del interes sube en este empleo, por un alza del valor del producto cuya fabricacion no puede extenderse sino por la transformacion de capitales circulantes en capitales fijos : el alza del interes en este empleo va pues a comunicarse al mercado de los capitales circulantes. Así hemos visto, cuando ha redoblado repentinamente la actividad de los trabajos de construccion de los caminos de fierro, elevarse el precio del fierro, i por consiguiente el de las grandes fraguas i de la leña o carbon : capitales circulantes han sido llamados a la industria del fierro, de manera a provocar un alza del interes que se ha traducido para las demas industrias en una baja de capitales fijos, a pesar del acrecentamiento de capitales circulantes que habia tenido lugar. Se habria visto operarse un movimiento contrario a consecuencia de una estagnacion repentina en los trabajos de los caminos de fierro.

Se puede observar que cuando el movimiento de alza o de baja de la tasa del interes tiene lugar por la oferta, se propaga de los capitales circulantes a los capitales fijos : cuando tiene lugar por la demanda, se propaga de un mercado determinado de capitales fijos al mercado de los capitales circulantes, i de aquí al mercado de la parte de los capitales fijos cuya demanda no ha variado.

La observacion de los fenómenos que resultan de las leyes que acabamos de indicar exige mucho cuidado i atencion, porque no puede ser correcta sino en tanto que abraza a la vez la oferta i la demanda, es decir, dos séries de hechos numerosos i mui complejos. Pero cuando esta observacion se hace atentamente, puede dar consejos prácticos de mui grande utilidad.

§ 3. — Funcion de los capitales circulantes en el movimiento de la industria.

Los capitales circulantes son una provision preparada i conservada para el consumo mas próximo : su cantidad puede aumentar o disminuir dentro de ciertos límites, aun con un arte industrial estacionario, sin que por esto resulte en los hábitos ninguna perturbacion considerable. La suma de las existencias en alimentos, materias primeras o productos fabricados que posee una sociedad civilizada puede disminuir temporalmente sin que el consumo sea por necesidad afectado : puede aumentar temporalmente sin que se suspenda la produccion : pero en uno i otro caso, el valor corriente de los productos sufre luego un alza o una baja, de modo que advierte al consumo i lo limita en el primero, i a la produccion en el segundo, i mitiga en todo caso las oscilaciones que resultan de una brusca alteracion en los precios.

Bajo la forma de capitales circulantes es como aparecen de ordinario en el mercado los que el ahorro reserva anualmente sobre el conjunto de las rentas ; porque, sea que este ahorro tenga por causa primera un aumento de producto anual o una reduccion de los consumos personales, solo una débil parte se muestra directamente bajo la forma de capitales fijos. Del mismo modo, de estas reservas de